

01

02

03

04

05

06

07

08

09

10

11

12

13

14



01

Uno de los cientos de "Pueblos Jóvenes" que circundan la ciudad de Lima. Miles de viviendas sin ningún tipo de servicio ni infraestructura sobre un mar de arena. (Foto J. Salas)

02

Barrios "espontáneos" contruidos con guadua o caña brava en terrenos de gran pendiente en las colinas de Manizales (Colombia), realizados por familias recolectoras de café. (Foto J. Salas)

03

Decenas de miles de ecuatorianos, a falta de tierra que "tomarse" para realizar sus viviendas, optan en Guayaquil por construir sobre palafitos en los meandros de la desembocadura del río Guayas. (Foto J. Salas)

04

El hacinamiento y la marginalidad han invadido los barrios urbanizados de las grandes metrópolis de América Latina que han visto como en los últimos cuarenta años (1969-2000) han triplicado sus habitantes. Una vista parcial del damero de México D.F. (Foto J. Salas)

05

La autoconstrucción, la ayuda mutua, el trueque de trabajo, el esfuerzo propio, el trabajo cooperativo... son formas de hacer vivienda de la sociedad civil organizada en Latinoamérica. Constructores de fin de semana en Maracaibo (Venezuela). (Foto I. Oteiza)

Corolarios arquitectónicos. Contra el hambre de vivienda

ROBERTO GOYCOOLEA

Subdirector Escuela de Arquitectura, Universidad de Alcalá

Contra el hambre de vivienda es el metafórico título del libro (Escala, Bogotá, 1998) donde Julián Salas Serrano realizaba hace unos años un análisis del problema de la vivienda en Latinoamérica y presentaba diversas "soluciones tecnológicas" encaminadas a paliar la hambruna habitacional. Profundizando en el tema, el autor e investigador del Instituto Torroja de Madrid, propone en un reciente libro *La industrialización posible de la vivienda latinoamericana* (Escala, Bogotá, 2000) diversos criterios y experiencias encaminadas a lograr la deseable industrialización de viviendas de muy bajo coste. Aunque los estudios están destinados a "técnicos y vivendistas", subyacen en ellos algunos temas imprescindibles para comprender la realidad latinoamericana contemporánea.

EL INABARCABLE DÉFICIT HABITACIONAL

Llegar a cuantificar con exactitud la demanda actual de viviendas de Latinoamérica es tarea prácticamente imposible porque los resultados son sensiblemente distintos dependiendo de los parámetros considerados. Generalizando, se puede estimar una carencia de 30 a 50 millones de unidades dependiendo si se consideran las destinadas a cubrir el déficit vegetativo o también las que requieran mejoras importantes.

En ambos casos, la cifra abruma. Como a menudo ocurre con los grandes números, debido a la falta de referentes empíricos que nos permitan interiorizarlos se convierten en cantidades abstractas cuyos significados sociales se nos escapan. Por ello, difícilmente podemos hacernos una idea del drama social que subyace en el guarismo millonario ni el esfuerzo técnico y económico que supone remediarlo. Pensando que resolver cada una de estas unidades puede costar en promedio unos 3.000 euros (menos de lo que valen dos 2 metros cuadrados de vivienda en Madrid o Barcelona), no es necesario ser

06

Autoconstructores organizados por la FUNDASAL, una ONGD salvadoreña con más de treinta años de actividad y unas 25.000 viviendas realizadas con los sectores más carenciados. Proyecto Santa Teresa en la periferia de San Salvador. (Foto FUNDASAL)

07

Mujeres preparando la tierra, como trabajo voluntario organizado, para la construcción de un centro cívico con adobe estabilizado en Cuzco (Perú). (Foto J. Salas)

08

La realización de construcciones con bambú o guadua se encuentra en proceso de expansión como solución posible para abaratar el costo de los materiales en Colombia, Ecuador, Costa Rica, Guatemala... con un material abundante de muy bajo costo y excelentes prestaciones. (Foto J. Salas)

09

Vista parcial del conjunto "La Divina Providencia" en Manizales (Colombia). Viviendas de muy bajo costo a base de guadua realizadas como proyecto de cooperación para el desarrollo. (Foto J. Salas)

10

Un microtaller productivo creado por mujeres para la producción de piletas prefabricadas de hormigón, resultado de un proyecto de construcción de la ONGD Solidaridad Internacional con ocasión del último terremoto en Armenia (Colombia). (Foto J. Salas)

11

Planta de tecnología autóctona a base de elementos livianos de acero-hormigón para viviendas de interés social, capaz de producir 2000 viviendas / año. San Sebastián de los Reyes (Venezuela). (Foto J. Salas)

economista para ver que se trata de cifras inabordables, incluso para las economías más favorecidas de la zona. Eso sin contar que construir tal número de viviendas requiere de una capacidad técnica y productiva hoy inexistente.

Pero lo que no deben ocultar estas cifras inmanejables, es que se refieren a millones de personas que carecen de las mínimas condiciones espaciales e higiénicas que le permitan sobrevivir con dignidad. Para intuir el drama humano que subyace en las asépticas estadísticas, apuntar que sólo el 30% de las todas viviendas latinoamericanas están conectadas a una red de alcantarillado y poco más de la mitad dispone de agua potable. Acercarse a los asentamientos del subdesarrollo equivale a tropezar con gravísimas carencias de agua, servicios sanitarios, higiene y salubridad; sin olvidar el analfabetismo, la marginación social y los distintos tipos de violencia que traen consigo.

EL FRACASO DE LAS POLÍTICAS HABITACIONALES TRADICIONALES

Aunque el déficit de viviendas parece ser endémico en la región, las características actuales del problema se comienza a perfilar a mediados del siglo XX. Momento en que se produce un aumento sin precedente de la urbanización del continente debido a un alto crecimiento demográfico y al trasvase de población del campo a la ciudad por una reforma agraria nunca realizada. Los resultados de este proceso están a la vista de cualquiera que visite una metrópolis latinoamericana: periferias marginales inabarcables, asentamientos "informales", segregación espacial, tugurios interiores...

Para resolver esta situación los gobiernos han ideado múltiples políticas habitacionales, con enfoques y resultados disímiles, pero en las que es posible distinguir tres grandes etapas, cuyas características dicen mucho de lo que han sido y son los paradigmas, aspiraciones y frustraciones socioeconómicas latinoamericanas:

a. En la década de los cincuenta, tras el auge del desarrollismo y de las buenas perspectivas económicas y sociales, los gobiernos establecieron diversas políticas habitacionales basadas en la planificación estatal del territorio y en la subvención y construcción pública de viviendas sociales. Es una época de optimismo donde el urbanismo y la arquitectura se utilizan, siguiendo los preceptos de los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna), como instrumentos privilegiados de un ansiado cambio social. Las aspiraciones puestas en la construcción de los grandes conjuntos habitacionales estatales de la época son un claro testimonio de su vocación política.

b. Este modelo dura, años más años menos, hasta la "crisis del petróleo" en la década de los setenta, que coincidiría con la crisis política derivada

12

Las infraviviendas en tugurios, ranchos, villas-miseria, favelas, conventillos, corralones, pueblos jóvenes,.... alcanzan la cifra de 26 millones de unidades. Unos 140 millones de latinoamericanos viven en condiciones inhumanas, como es el caso del tugurio "Los Manantiales" en San Salvador cuyo mejoramiento ha iniciado la GTZ de Alemania. (Foto J. Salas)

13

Viviendas por autoconstrucción, realizadas por una ONG vasca después del huracán "Mitch", con financiación del Ayuntamiento de Vitoria, contando con un presupuesto inferior a 600.000 pesetas vivienda ejecutada en Santa Bárbara (Honduras). (Foto J. Salas)

14

Un "ejemplo" de respuesta de las constructoras-promotoras del sector formal a la vivienda popular centroamericana: miles de viviendas de 35 m² para trabajadores de las "maquilas" salvadoreñas, a 30 Km de la ciudad y por un precio de venta equivalente a 15.000 \$USA. ¡unos 150 salarios-mes! Condominio "Montelimar". (Foto J. Salas)

de los gobiernos dictatoriales de tan nefasta memoria. Esta coyuntura socioeconómica puso de manifiesto la incapacidad de las políticas habitacionales empleadas hasta el momento para resolver el problema habitacional. Simplemente la demanda de vivienda aumentaba a un ritmo mucho mayor que los recursos públicos y privados disponibles para satisfacerla. Ante este evidente fracaso, las políticas habitacionales redujeron sus objetivos para ser factibles, disminuyendo el tamaño de las actuaciones urbanas y de las viviendas, así como estableciendo rigurosos criterios de rentabilidad en las subvenciones, hipotecas y similares. Un número creciente de ciudadanos se vio así abocado a la tarea de buscarse el cobijo por sus propios medios, generando la inocultable precariedad habitacional de la región.

c. La última etapa tiene una fecha de inicio incierta aunque ligada al difícil retorno a la democracia experimentado por la mayoría de los países en las dos últimas décadas y a una concepción más neoliberal del Estado y la economía. Es una etapa compleja que en lo que a políticas habitacionales se refiere se puede considerar pragmática, en el sentido más duro del término. Ya no se pretende de cambiar la sociedad ni generar un reparto más justo de la riqueza, sino de resolver cómo sea el acuciante problema habitacional. La política adoptada consiste en asumir que el Estado no puede —ni debe, para algunos— dar una vivienda digna a todos los que la necesitan. Consecuentemente, es tarea de la sociedad civil implementar nuevas políticas habitacionales que reconozcan esta situación; es decir, que ésta asuma el fracaso de la utopía del Estado de Bienestar. Como ha sucedido en otras regiones del globo, esta opción, basada en la iniciativa privada como eje de la solución del problema de la vivienda, se está mostrando sumamente efectiva para las clases económicamente privilegiadas pero nefasta para los desposeídos, que ven cada vez más difícil lograr un hábitat mínimamente digno.

SOLUCIONES HABITACIONALES E INDUSTRIALIZACIÓN POSIBLE

Es en este contexto donde los criterios y propuestas recogidas por Julián Salas en los libros reseñados cobran sentido. Su aspecto más característico es mostrar que es inviable abordar el problema habitacional desde el concepto tradicional de "vivienda". Frente a la "vivienda-producto", propia de las actuaciones orientadas a su comercialización "llave en mano" en el mercado inmobiliario, se impone la idea de que la única manera de resolver el déficit habitacional es mediante la "vivienda-proceso". La idea, inmersa en lo que el autor denomina la *Estrategia facilitadora*, supone un cambio importante en el modo de entender y abordar el déficit habitacional. En síntesis, consiste en entregar un módulo habitacional mínimo —en la práctica una "caseta sanitaria" de 6 a

10 m² con baño, cocina y conexión para lavadero—, en torno al cual los usuarios, según su empeño y posibilidades, irán construyendo la vivienda.

Las experiencias realizadas hasta ahora muestran un balance positivo, aunque no exento de problemas.

A su favor cabe destacar: (a) Por precaria que puedan parecer estas *Soluciones habitacionales* suponen un avance significativo respecto a las situaciones comunes de hacinamiento de los asentamientos marginales; (b) En la mayoría de los casos se produce con el tiempo una mejora cuantitativa y cualitativa de la vivienda, con el consecuente mejoramiento de la calidad de vida familiar y social.

En su contra cabe señalar: (a) El tiempo que la unidad familiar pasa en la célula básica supone vivir en condiciones de gran hacinamiento y promiscuidad que, dependiendo de los casos, pueden prolongarse por muchos años; (b) Es un modelo de ocupación del territorio que tiene como contrapartida un crecimiento desmesurado de la superficie urbana en baja o media densidad, lo que supone un mayor costo en la construcción y gestión de las redes de infraestructura, del transporte y de los servicios. A lo que hay que sumarle la destrucción de las áreas agrícolas que a menudo rodeaban las ciudades latinoamericanas.

Pese a las valoraciones puntuales que se puedan hacer de los problemas que presenta esta política habitacional, todo indica que en las circunstancias actuales es la única solución viable para resolver el grave problema habitacional que se está comentando. Aceptada esta situación, la dificultad que se presenta es cómo abordar la *Estrategia facilitadora*.

En este sentido Julián Salas señala que esta política no puede basarse, como a menudo se pretende, en la autoconstrucción: Para que tenga el éxito esperado es imprescindible que la construcción de las soluciones habitacionales básicas, así como las condiciones de su consolidación y ampliación, se realiza desde la industrialización del proceso constructivo. No se refiere con ello a “industrialización cerrada” o “pesada”, común a la mayoría de los sistemas de prefabricación orientados a la construcción de viviendas-producto, sino de una “industrialización abierta”. Un proceso de mecanización y racionalización de la actividad edilicia, cuyo fin es la construcción de espacios mediante elementos o componentes de muy bajo coste de procedencia diversa y aptos para ser colocados en distintas obras, industrializadas o no.

Otra característica importante de la industrialización abierta y de muy bajo coste propuesta es que no debe: (a) generar dependencia de sí misma, es un

medio no un fin, (b) ser coherente con los recursos, el medio y cultura donde se inserta y, sobre todo, (c) servir para “frenar la salida de divisas causada por la importación de materias primas, materiales semielaborados, componentes y sistemas constructivos para fortalecer la producción autóctona del hábitat.” En fin, se trata de una tarea difícil, que intenta conciliar dos cuestiones íntimamente ligadas: “La necesidad de vivienda correcta, económica y masiva, unida a procesos y técnicas de industrialización” y “la necesidad de preservar, generar y ampliar fuentes de trabajo, también masivas con mano de obra capacitada e intensa.” ●

NOTA

Las fotografías que acompañan a estos *Corolarios arquitectónicos* son de Julián Salas e ilustran, por un lado, la terrible situación de algunos asentamientos latinoamericanos y, por otro, algunas iniciativas para paliar el “hambre de vivienda” desde la perspectiva propuesta en los libros reseñados.